

de conocimiento, desencantado con el instituto y a quien no atraía lo más mínimo la perspectiva de acabar trabajando en una oficina. Y allí estaba ese chico mayor que él, de casi diecisiete años, un roquero con cazadora de cuero, patillas y aire astuto, que no parecía tener ninguna intención de llevar una vida convencional. Jamás querrías que John Lennon te pillara mirándolo, a no ser que estuvieras preparado para hacer frente a las consecuencias. Tenía fama de beligerante, tanto con las palabras como con los puños, y solía ir rodeado de un séquito de amigos.

Ahora, mientras Ivan y Paul se acercaban al improvisado escenario, este último tuvo por fin la oportunidad de observar a John Lennon sin verse obligado a disimular. Y también de oírlo. El espectáculo debía de ser tan fabuloso como caótico y ruidoso: un chico restregaba una tabla de lavar, y otro tocaba un contrabajo hecho con un cajón de té; mientras tanto, el batería aporreaba su instrumento con determinación. Al frente estaba Lennon, descarado, desafiando al público con la mirada y entonando, con su voz áspera y potente, canciones que Paul se sabía de memoria.

Más adelante, Paul recordaría lo mucho que le habían impresionado la presencia escénica de Lennon y lo bien que sonaba. Sus desatinos también despertaron su curiosidad. Lennon tocaba la guitarra de forma extraña, con la mano izquierda formando acordes sencillos pero poco habituales en el mástil, y cambiaba la letra de las canciones de un modo que, por alguna razón, a Paul le resultaba cautivador.

---

Lo primero que hay que señalar es que este encuentro no fue entre iguales, sino claramente desequilibrado. En la adolescencia, las diferencias de edad se magnifican: cada año es como una generación entera. John no solo era mayor; ya se trataba de una figura importante dentro del pequeño mundo de los jóvenes del sudeste de Liverpool. Tenía carisma, una pandilla de colegas y un grupo de *skiffle* del que era el líder indiscutible. Según quienes lo conocieron en esa época, resultaba magnético, una presencia que no pasaba desapercibida. Las chicas estaban locas por él; los chicos le tenían miedo. Frente a ese escenario, mirando hacia arriba, Paul sabía que, si quería ser amigo de John o tocar con él algún día, tendría que encargarse de dar el primer paso. John Lennon no se dignaría a prestarle atención.